

LA FORMA DE LAS SANAS PALABRAS

Volumen 1 – Sermón No. 79

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL SÁBADO 11 DE MAYO DE 1856
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor
que es en Cristo Jesús”.
2 Timoteo 1:13***

Mi ansiedad incesante por ti, amada en la fe de Jesucristo, es que pueda, en primer lugar, poder enseñarte cuál es la Verdad de Dios. Y luego, confiando en que tengo la mejor de mis habilidades para enseñarles lo que creo que es el Evangelio más sagrado de Dios, mi siguiente ansiedad es que deben "retener la forma de las palabras sanas".

Para que cualquier cosa que ocurra en el futuro, en caso de que la muerte le arrebatara a su pastor, u ocurriera algo que pudiera ponerlo en circunstancias peligrosas, mi deseo es que, incluso si estuvieran tentados a abrazar cualquier sistema de herejía, podrían ser cada uno de ustedes mantenerse firme y tan inmóvil como rocas. Y serías tan fuerte como las montañas que permanecen en la fe que una vez fue entregada a los santos, de los cuales has oído y que te hemos proclamado.

Si el Evangelio vale la pena escucharlo, y si es el Evangelio verdadero, vale la pena escucharlo, nuestra ansiedad es que usted debe estar tan establecido en la fe que pueda "retener la profesión de su fe sin vacilar, porque Él es fiel que ha prometido".

El Apóstol le advirtió sinceramente a Timoteo que "mantuviera firme la forma de las palabras sanas, que había oído de él en la fe y el amor que es en Cristo Jesús". No creo que con esto se pretenda que Pablo haya escrito una lista para Timoteo de doctrinas. O que le dio un pequeño resumen de la divinidad, al que deseaba que suscribiera su nombre, como los artículos de la Iglesia sobre los cuales fue nombrado pastor. Si es así, sin duda ese documento habría sido preservado e inscrito en los cánones de las Escrituras como uno de los escritos de un hombre inspirado.

Apenas puedo pensar que tal credo se hubiera perdido, mientras que otros credos se han conservado y transmitido a nosotros. Entiendo que lo que el Apóstol quiso decir fue esto: "Timoteo, cuando te he predicado, has escuchado ciertos grandes contornos de la Verdad.

Has escuchado de mí el gran sistema de fe en Jesucristo. En mis escritos y oraciones públicas me has escuchado insistir continuamente en cierto patrón o forma de fe. Ahora te ruego, mi amado hijo en el Evangelio, mantén firme la forma de las palabras que has oído de mí, en la fe y el amor que es en Cristo Jesús”.

Esta mañana primero intentaré decirte lo que concibo como una "forma de palabras sanas", que debemos retener. En segundo lugar, me esforzaré por instarte sobre la fuerte necesidad de retener esa forma. En tercer lugar, te advertiré de algunos peligros a los que estarás expuesto, tentado a abandonar la forma de las palabras sanas. Luego, en último lugar, mencionaré las dos grandes ataduras, la fe y el amor en Cristo Jesús, que son los grandes medios para "retener la forma de las palabras sanas".

¿Qué es una "FORMA DE PALABRAS SANAS"? Diez mil personas discutirán sobre esto. Uno dirá: "Mi credo es una forma de palabras sanas". Otro declarará que su credo también es sólido, si no infalible. Por lo tanto, no entraremos en todos los detalles minuciosos, que distinguen los credos entre sí, sino que simplemente decimos que ningún sistema puede ser una forma de palabras sanas, a menos que sea perfectamente bíblico. No recibimos doctrinas como las doctrinas de los hombres, cualquier autoridad que nos llegue que no sea la autoridad del Espíritu Santo e inspirada por Dios, no es ninguna autoridad para nosotros.

Nos reímos para despreciar todo el dogmatismo de los hombres. No nos importa nada de lo que afirman, por más que lo declaren, o por muy elocuentemente que lo defiendan. Lo rechazamos y descartamos por completo. Consideramos un pecado "tomar por doctrinas los mandamientos de los hombres". No prestamos atención a las tradiciones que se nos transmiten. Si nuestro oponente no puede citar texto o verso para cualquier cosa que avance, no discutimos con él. La escritura es la única arma que podemos reconocer.

Pero como se dice que se puede encontrar que los textos prueban casi todo, debemos remarcar que una forma de palabras sanas debe ser una que exalte a Dios y humille al hombre. No nos atrevemos ni por un momento a pensar que ninguna doctrina es sólida si no pone la corona sobre la cabeza de Jesús y no exalte al Todopoderoso. Si vemos una doctrina que exalta a la criatura, no nos importa un higo qué argumentos pueden presentarse para apoyarla. Sabemos que es una mentira, a menos que coloque a la criatura en el polvo mismo de la humillación y exalte al Creador.

Si no hace esto, no es más que una podrida doctrina del orgullo. Puede deslumbrarnos con la brillante malaria que surge de sus pantanos, pero nunca puede arrojar una luz verdadera y saludable en el alma. Es una doctrina podrida, no apta para ser construida sobre el Evangelio, a menos que exalte a Jehová Jesús, Jehová el Padre y Jehová el Espíritu Santo.

Pensamos, también, que podemos juzgar la solidez de la doctrina por su tendencia. Nunca podemos pensar en un sonido de doctrina, cuando vemos claramente en su propia superficie que tiende a crear pecado en los hombres. A menos que sea una doctrina según la piedad, no podemos concebirla como una doctrina de Dios. A menos que el Creyente en él, creyéndolo sinceramente y sinceramente, se entregue a la virtud, a menos que esa doctrina tenga en sí misma una tendencia natural a promover en él un amor hacia la derecha, a primera vista sospechamos de ella. Y si al examinarlo, descubrimos que es una doctrina licenciosa, puede tener todo el brillo y el brillo de la novedad, pero la descartamos por no ser la doctrina del cristianismo, porque no promueve la santidad en el alma.

Quizás se nos preguntará qué consideramos como una forma de palabras sanas, y cuáles son esas doctrinas que son bíblicas, que al mismo tiempo son saludables para el espíritu y exaltan a Dios. Respondemos, creemos que una forma de palabras sanas debe abarcar, en primer lugar, la doctrina del ser y la naturaleza de Dios. Debemos tener la Trinidad en la Unidad y la Unidad en la Trinidad. Cualquier doctrina que no tiene al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como Personas iguales en una esencia indivisa que descartamos por falsa. Estamos seguros de que tales doctrinas deben ser despectivas para la gloria de Dios. Y si son así, es suficiente para nosotros. Si algún hombre desprecia al Padre, al Hijo o al Espíritu Santo, lo despreciamos y despreciamos sus enseñanzas y ni siquiera podemos decirle: "Le deseo velocidad a Dios".

Ahora sostenemos que una forma de palabras sanas debe mirar al hombre correctamente, así como a Dios correctamente. Debe enseñar que el hombre está completamente caído, que es pecador y condenado por su pecado. Debe enseñar que el hombre en sí mismo es completamente inútil para la salvación. Si exalta al hombre al darle un carácter que no es verdadero y lo viste con una túnica de justicia espuria, tejida con sus propios dedos, lo rechazamos y lo descartamos por completo.

Y luego, creemos que una doctrina que sea sólida debe tener una visión correcta de la salvación como si fuera solo del Señor. A menos que encontremos en él un amor eterno e inmutable, obrando una salvación para un pueblo "que no era un pueblo", pero que se hizo un pueblo por gracia especial, a menos que encontremos un amor discriminatorio, otros pueden decir lo que quieran, no podemos considerar tal credo sea una forma de palabras sanas, a menos que discernamos la misericordia redentora abierta y audazmente enseñada.

A menos que veamos la perseverancia final y todas esas Grandes y gloriosas Verdades que son los baluartes de nuestra religión, otros pueden abrazar la doctrina como una forma de palabras sensatas, pero no podemos y no nos atrevemos.

Amamos el viejo sistema de nuestros antepasados. Amamos las viejas Verdades de las Escrituras, no porque sean viejas, sino porque no podemos considerar que nada sea Verdad

que no tenga la visión bíblica de la salvación. Pienso que el mismo Pablo, en este mismo capítulo, nos da una forma de palabras sanas donde habla de "Dios que nos ha salvado y nos llamó con un llamado santo, no de acuerdo con nuestras obras, sino de acuerdo con su propio propósito y gracia, que fue nos dio en Cristo Jesús antes de que el mundo comenzara".

No necesito parar esta mañana para demostrarte lo que he insinuado brevemente como una forma de palabras sanas, porque lo crees y lo crees firmemente. No voy a instarte a que lo recibas, porque sé que ya lo has recibido. Pero lo que tengo que decir es: "Agárrate", te suplico, "la forma de las palabras sanas que has escuchado de mí en la fe y el amor que es en Cristo Jesús".

II. Ahora permítame MOSTRARLE LA NECESIDAD DE SOSTENER RÁPIDAMENTE ESTA FORMA DE PALABRAS SANAS Y MANTENERLO POR SU PROPIO BIEN, POR EL BIEN DE LA IGLESIA, POR EL MUNDO.

Primero, por tu propio bien, mantenlo firme, porque así recibirás diez mil bendiciones. Recibirás la bendición de la paz en tu conciencia. Protesta, ante Dios, que si alguna vez dudo alguna vez de una de las grandes cosas que recibo de Dios, instantáneamente llega un vacío doloroso que el mundo nunca puede llenar y que nunca puedo llenar hasta que reciba esa doctrina nuevamente y créelo con todo mi corazón. Cuando en cualquier momento estoy abatido y abatido, siempre encuentro consuelo en la lectura de libros que son fuertes en las doctrinas de la fe del Evangelio. Si recurro a algunos de ellos que tratan del amor eterno de Dios, revelados a Su pueblo elegido en la persona de Cristo y si recuerdo algunas de las grandes y preciosas promesas hechas a los elegidos en su Cabeza del Pacto, mi fe se fortalece de inmediato y mi alma con alas sublimes, se eleva hacia su Dios.

No puedes decir, Amado, si nunca has probado cuán dulce es la paz que las doctrinas de la gracia le darán al alma. No hay nada como ellos. Son:

***"Un bálsamo soberano para cada herida,
Un cordial para nuestros miedos".***

Son la dulce canción de cuna de Dios, con lo que canta a sus hijos a dormir, incluso en tormentas. Son anclas de láminas de Dios que se arrojan al mar, para sostener nuestros pequeños vasos rápidamente en medio de las tempestades. Hay una "paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento", que le corresponde a un hombre que es un Creyente fuerte. Pero usted sabe que la tendencia del día es renunciar a las marcas antiguas y adoptar otras nuevas y reconocer cualquier cosa en lugar de la divinidad pasada de moda.

Bueno, mis queridos amigos, si a alguno de ustedes le gusta probar nuevas doctrinas, les advierto que si son hijos de Dios pronto se enfermarán lo suficiente de esas nociones novedosas, esas doctrinas recién inventadas que se enseñan continuamente. Puede, durante la primera semana, estar lo suficientemente satisfecho con su novedad. Puede que se sorprenda de su espiritualidad trascendental, o de algo más que lo atraiga, pero no habrá vivido en ellos mucho tiempo antes de decir: "¡Ay! ¡Pobre de mí! He tomado en mis manos las manzanas de Sodoma. Eran justos de ver, pero son cenizas en mi boca". Si usted fuera pacífico, manténgase firme en la Verdad, mantenga firme la forma de las palabras sanas, así será "su paz será como un río y su justicia como las olas del mar". "Mantén firme la forma de las palabras sanas".

Una vez más, déjame decirte, porque tenderá mucho a tu crecimiento. El que se aferra a la Verdad crecerá más rápido, que el que cambia continuamente de doctrina a doctrina. ¡Qué gran cantidad de llaves climáticas espirituales tenemos en este mundo ahora! Tenemos hombres que por la mañana escuchan a un predicador calvinista y dicen: "Oh, es encantador". Por la noche escuchan a un Arminiano y dicen: "Oh, es igual de bueno. ¡Y sin duda ambas son ciertas, aunque una contradice a la otra!" La gloriosa caridad de hoy es tal que cree que las mentiras son tan buenas como la Verdad de Dios, y que las mentiras y Su Verdad se han encontrado y se han besado.

¡Y el que dice la verdad se llama fanático y la verdad ha dejado de ser honorable en el mundo! Ah, amado, sabemos mejor que profesar una caridad tan ilimitada pero falsa. La verdad es que sabemos cómo "retener la forma de las palabras sanas", que nos fue dada, porque así crecemos. Las personas cambiantes no pueden crecer mucho. Si tiene un árbol en su jardín y lo planta en un lugar hoy y mañana lo coloca en otro lugar, ¿cuánto más grande será en seis meses? Estará muerto muy probablemente. O si no muere, no crecerá mucho. Será maravillosamente atrofiado.

Así es con algunos de ustedes, ustedes se plantan aquí. Entonces te persuaden de que no tienes toda la razón y te vas y te plantas en otro lugar. Por qué, hay hombres que son cualquier cosa arrianos, que van esquivando de una denominación a otra, y no pueden decir cuáles son.

Nuestra opinión es de estas personas que no creen nada y que no sirven para nada, y que cualquiera puede tenerlos a quienes les guste. No consideramos que los hombres valen mucho a menos que tengan principios establecidos y "retengan la forma de las palabras sanas". No pueden crecer a menos que lo retengan.

¿Cómo debería saber más de mi fe dentro de diez años, si permití que tomara diez formas en diez años? Debería saber un poco en cada uno y no saber nada de uno. Pero el

que tiene una fe y sabe que es la fe de Dios y la mantiene firme, ¡cuán fuerte se vuelve en su fe! Cada viento o tempestad no lo confirma, ya que los vientos feroces arraigan los robles y los hacen fuertes, manteniéndose firmes en sus lugares. Pero si cambio y cambio, no soy mejor, sino peor. Para su propia paz y crecimiento, "sostenga la forma de las palabras sanas".

Pero, mi amado, le suplico que lo retenga por su propio bien al recordar los grandes males que seguirán el curso contrario. Si no "retiene la forma de las palabras sanas", escúcheme mientras le digo lo que le sucederá.

En primer lugar, cada desviación de la Verdad de la Palabra de Dios es un pecado. No es simplemente un pecado para mí hacer un acto incorrecto, sino que es un pecado para mí creer en una doctrina incorrecta. Últimamente nuestros ministros nos han absuelto de obedecer a Dios en nuestros juicios. Nos han dicho en blanco, muchos de ellos, en sus salones y algunos en el púlpito, que nunca se nos preguntará en el Día del Juicio qué creíamos. Se nos ha dicho que por nuestros actos seremos responsables, pero por nuestra fe seremos irresponsables, o algo muy parecido. Nos han dicho claramente que el Dios que nos hizo, aunque tiene autoridad sobre nuestras manos, nuestros enemigos, nuestros ojos y nuestros labios, tiene muy poca autoridad sobre nuestros juicios.

Nos han dicho que, si cometemos tales errores en la divinidad, no son pecados mientras podamos vivir vidas correctas. ¿Pero es eso cierto? No. Todo el hombre está obligado a servir a Dios. Y si Dios me da un juicio, estoy obligado a emplear ese juicio en su servicio. Y si ese juicio recibe una falsedad, ha recibido bienes robados y he pecado tanto como si extendiera mi mano para tomar los bienes de mi vecino. Puede haber grados en el pecado. Si es un pecado de ignorancia, sin embargo, es un pecado, pero no es tan atroz como un pecado de negligencia, que me temo que es con muchos.

Te lo digo, amado, si, por ejemplo, el bautismo no es por inmersión, cometo un pecado cada vez que lo practico. Y si es por inmersión, mi hermano comete un pecado que no lo practica. Si la elección es verdadera, estoy cometiendo un pecado si no lo creo. Y si la Perseverancia Final es verdadera, estoy cometiendo un pecado ante Dios Todopoderoso si no lo recibo. Y si no es cierto, entonces peco al abrazar lo que no es bíblico. El error en la doctrina es tanto un pecado como el error en la práctica. En todo, estamos obligados a servir a nuestro Dios con todas nuestras fuerzas, ejerciendo los poderes de juzgar y creer que Él nos ha dado. Les advierto, cristianos, que no piensen que es poca cosa mantener la fe con una mano débil, es un pecado cada vez que hacen algo que les hace vacilar en la fe de Jesucristo.

Recuerde, también, que el error en la doctrina no es solo un pecado, sino un pecado que tiene una gran tendencia a aumentar. Cuando un hombre una vez en su vida cree algo

incorrecto, es maravilloso lo rápido que cree en otra cosa incorrecta. Una vez que se abre la puerta a una falsa doctrina, Satanás dice que no es más que una pequeña, sí, pero solo coloca a la pequeña como el extremo pequeño de la cuña, y quiere conducir una más grande. Y él dirá que es solo un poco más y un poco más y un poco más. Los herejes más condenables que alguna vez pervirtieron la fe de Dios erraron por pequeñeces. Los que se han alejado más de la verdad solo lo han hecho poco a poco.

¿De dónde vino la Iglesia de Roma, esa masa de abominaciones? Por qué, de salidas graduales. No se volvió abominable al principio. No era la "madre de las rameras" de una vez. Pero primero se cubrió con algunos adornos, luego en otros y poco a poco pasó a cometer sus fornicaciones con los reyes de la tierra. Cayó poco a poco y de la misma manera se separó de la Verdad de Dios. Durante siglos fue una Iglesia de Cristo y es difícil decir, al mirar la historia, cuándo fue el punto exacto en que dejó de estar numerada con las Iglesias cristianas. Tenga cuidado, cristianos, si comete un error, no puede decir cuántos más cometerá.

"Mantenga firme la forma de las palabras sanas", porque el error en la doctrina, casi inevitablemente, conduce al error en la práctica. Cuando un hombre cree mal, pronto actuará mal. La fe tiene una gran influencia en nuestra conducta. Como es la fe de un hombre, también lo es él. Si comienza a absorber doctrinas erróneas, pronto tendrán un efecto en su práctica. Manténgase rápido a los baluartes de la fe de sus padres. Si no lo haces, el enemigo hará estragos contigo. "Mantén firme la forma de las palabras sanas que te fue entregada".

Y ahora, por el bien de la Iglesia misma, quiero que todos ustedes "retengan la forma de las palabras sanas". ¿Desearían ver a la Iglesia próspera? ¿Te gustaría verlo en paz? Luego "mantén firme la forma de las palabras sanas". ¿Cuál es la causa de las divisiones, cismas, disputas y disputas entre nosotros? No es culpa de la Verdad de Dios. Es culpa de los errores. Habría habido paz en la Iglesia, paz total y perpetua, si hubiera habido pureza. Total, y perpetua pureza en la Iglesia.

Al bajar a Sheerness el viernes, alguien a bordo me dijo que, durante el vendaval tardío, varios de los barcos habían alquilado sus anclas y se habían lanzado contra los otros barcos, habían hecho un daño considerable.

Ahora, si sus anclajes se hubieran mantenido firmes y fijos, no se habría hecho ningún daño. Pregúnteme la causa del daño que las diferentes denominaciones han hecho a nuestras Iglesias, y le digo que es porque todos sus anclajes no se mantuvieron firmes. Si se hubieran aferrado a la Verdad de Dios, no habría habido disputas. La disputa proviene de errores. Si hay algún sentimiento de malestar, no debe rastrearlo hasta la verdad, debe rastrearlo hasta el error. Si la Iglesia siempre se hubiera mantenido firme en la fe y siempre

se hubiera unido a las grandes doctrinas de la Verdad, no habría habido disputas. Manténgase firme en su creencia y evitará la discordia en la Iglesia.

Mantén tu fe, digo nuevamente, por el bien de la Iglesia, para que puedas promover la fortaleza en la Iglesia. Vi entre Chatham y Sheerness una serie de barcos que supuse que eran viejos cascos. Y pensé cuán estúpido era el gobierno de dejarlos permanecer allí y no cortarlos para obtener leña u otra cosa. Pero alguien me dijo que esos barcos pronto pueden ser equipados para el servicio. Parecen viejos ahora pero solo quieren un poco de pintura y cuando el Almirantazgo los requiera, serán comisionados y aptos para su uso. Entonces, hemos escuchado a algunas personas decir: "existen esas viejas doctrinas, ¿de qué sirven?" Espere. No hay una doctrina en la Biblia de Dios que no tenga su uso.

Esas naves que crees que no son deseadas, serán útiles poco a poco. Así sucede con las doctrinas de la Biblia. No digas: "Rompe esas viejas doctrinas, puedes prescindir de ellas". No, las queremos y debemos tenerlas. Algunas personas dicen: "¿Por qué predicán contra los arminianos? No tenemos mucho que temer de ellos ahora". Pero me gusta practicar a mis hombres para que estén listos cuando llegue el momento de actuar. No vamos a quemar nuestras naves. Poco a poco serán buscados y cuando naveguemos fuera del puerto, los hombres dirán: "¿De dónde vinieron estos viejos barcos?" "¿Por qué?", responderemos, "son solo las doctrinas que usted pensó que no sirven para nada. Ahora los sacamos y haremos un buen uso de ellos".

Hoy en día tenemos nuevos y maravillosos himnarios, llenos de perfectos disparates. Y estamos teniendo nuevas teorías y nuevos sistemas. Y dicen: "¿Por qué ser tan estricto? Nuestros Hermanos Cristianos pueden creer lo que les gusta en esos puntos en este momento". Pero tan seguros como haya una Iglesia en esta tierra, querrán que nuestros viejos barcos peleen sus batallas. Pueden hacerlo muy bien en tiempos de paz, pero no lo harán en tiempos de guerra. Luego necesitarán nuestro lado para apoyar la fe del Evangelio, aunque ahora se ríen de nosotros. Por la fortaleza de la Iglesia, mis hermanos, les pido que "retengan la forma de las palabras sanas".

"Bueno", dice uno, "creo que deberíamos mantener la Verdad firmemente, pero no veo la necesidad de mantener su forma. Creo que podríamos cortar y recortar un poco y luego nuestras doctrinas se recibirían mejor". Supongamos, mis amigos, que deberíamos tener un huevo valioso y alguien debería decir: "Bueno, ahora, la cáscara no sirve para nada, nunca habrá ser un pájaro producido por el caparazón, sin duda, ¿por qué no romper el caparazón? Simplemente debería sonreírle a la cara y decirle: 'Mi querido amigo, quiero que el caparazón se encargue de lo que hay dentro. Sé que el principio vital es el más importante, pero quiero que el caparazón se encargue del principio vital'".

Usted dice: "Mantén firme el principio, pero no seas tan severo con la forma. Eres un viejo puritano y quieres ser demasiado estricto en religión, solo modifiquemos algunas cosas y hagámoslo un poco apetecible". Mis queridos amigos, no rompan el cascarón. Estás haciendo mucho más daño de lo que piensas. Admitimos de buena gana que la forma es poco, pero cuando los hombres atacan la forma, ¿cuál es su objeto? No odian la forma. Odian la sustancia. Guarde la sustancia y mantenga la forma también. No solo sostienen las mismas doctrinas, sino que las mantienen en la misma forma, tan angulosas, ásperas y resistentes como lo fueron, ya que, si no lo hace, es difícil cambiar la forma y mantener rápida la sustancia. "Mantén firme la forma de las palabras sanas que has escuchado de mí, en la fe y el amor que hay en Jesucristo".

Una vez más, digo, "mantén firme la forma de las palabras sanas", por el bien de la Palabra. Disculpe cuando digo eso, hablando a la manera de los hombres, creo que el progreso del Evangelio ha sido terriblemente impedido por los errores de sus predicadores. Nunca me pregunto cuando veo a un judío incrédulo en el cristianismo, por esta razón, que el judío rara vez ve al cristianismo en su belleza. Durante cientos de años, ¿qué ha pensado el judío que es el cristianismo? Pues, pura idolatría. Él ha visto al católico inclinarse ante bloques de madera y piedra. Lo ha visto postrarse ante la Virgen María y todos los santos. Y el judío ha dicho: "Ah, esta es mi consigna:" escucha, Israel, el Señor tu Dios es nuestro Señor. No podría ser cristiano, porque adorar a un Dios es la parte esencial de mi religión".

Así, también, los paganos, creo, han visto un falso sistema de cristianismo. Han dicho: "¿Qué? ¿Es ese tu cristianismo?" Y no lo recibieron. Pero creo que cuando se purgue el Evangelio de todos los rudimentos de los hombres, y se le haya quitado toda la paja y el polvo, y se presente con toda su simple simplicidad, seguramente ganará el día. Y digo nuevamente, hablando como hombre, el Evangelio podría haber hecho un progreso diez mil veces mayor si se hubiera predicado en toda su simplicidad, en lugar de esa forma diluida o más bien distorsionada en la que comúnmente se proclama. Si vieras a los pecadores salvos, si vieras a los elegidos de Dios reunidos, "Mantén firme la forma de las palabras sanas que has oído de mí, en la fe y el amor que es en Cristo Jesús".

III. Y ahora, muy brevemente, en tercer lugar, DEJE QUE LE AVISE DE DOS PELIGROS.

Una es que estarás muy tentado a abandonar la forma de las palabras sanas que tienes, a causa de la oposición con la que te encontrarás. No profetizo que tendrá persecución corporal, aunque sé que hay algunas criaturas pobres aquí que tienen que soportar eso de esposos impíos y cosas por el estilo. Pero todos ustedes, en cierta medida, si mantienen la Verdad de Dios, se encontrarán con la persecución de la lengua. Se reirán de usted, su doctrina será ridiculizada, exhibida de manera grotesca. Serás caricaturizado en todo lo que creas y a veces te sentirás tentado a decir: "No, no lo creo", aunque todo el tiempo lo hagas.

O si no lo dice positivamente, a veces se verá obligado a cambiar un poco debido a la risa que no puede soportar y la burla de los mundanos es demasiado difícil para usted. Oh, mi amado, permíteme advertirte que no te dejarán de lado. "Mantenga firme la forma de las palabras sanas" en medio de todo ridículo. Pero el mayor obstáculo que tendrá es una especie de astucia leve que intenta pervertirlo a la creencia de que su doctrina es la misma, que es todo lo contrario. El enemigo intentará persuadirte de que algo que tiene es bastante inofensivo, aunque se opone a lo que tienes.

Y él dirá: "No quieres estar discutiendo estas cosas. Deben generar controversia, hay una forma de cuadrar tus sentimientos con los míos". ¡Y sabes que a todos nos gusta que nos consideren tan liberales! El mayor orgullo del mundo, ahora, es ser considerado liberal en el sentimiento. Algunos de nosotros correríamos cien millas en lugar de ser llamados fanáticos o antinomianos. Te lo ruego, no te dejes llevar por aquellos que están tan dispuestos a subvertir tu fe. No lo atacan abiertamente, sino que socavan insidiosamente cada doctrina, diciendo que esto realmente no importa y que no importa, mientras intentan derribar todos los castillos y fortalezas con los que Dios ha guardado su verdad y su iglesia.

IV. Y ahora, en último lugar, debo contarles sobre LOS GRANDES RETENCIONES, POR EL CUAL USTEDES DEBEN RENUNCIAR LA VERDAD DEL EVANGELIO.

Si se me permitiera mencionar uno o dos antes de llegar a aquellos en el texto, debería decir, en primer lugar, si desea retener la Verdad, trate de comprenderla. Un hombre no puede retener una cosa a menos que la comprenda bien. Nunca quiero que tengas la fe del minero del carbón al que se le preguntó qué creía. Dijo que creía lo que la Iglesia creía. "Bueno, pero ¿qué cree la Iglesia?" Dijo que la Iglesia creía lo que él creía y creía lo que la Iglesia creía, y así fue todo. No queremos que tengas esa fe. Puede ser una fe muy perniciosa, una fe muy obstinada, pero es una fe muy tonta.

Queremos que comprenda las cosas, que tenga un verdadero conocimiento de ellas. La razón por la cual los hombres abandonan la Verdad de Dios por error, es que realmente no han entendido la Verdad. En nueve de cada diez casos, no lo han aceptado con mentes iluminadas. Permítanme exhortarles a sus padres, en cuanto os corresponda, a dar a vuestros hijos una sana y sólida instrucción en las grandes doctrinas del Evangelio de Cristo. Creo que lo que Irving dijo una vez es una gran verdad. Él dijo: "En estos tiempos modernos, ustedes se jactan y se glorían y piensan que están en una condición alta y noble, porque tienen sus Escuelas Sabáticas y Escuelas Británicas y todo tipo de escuelas para enseñar a los jóvenes".

"Te digo", dijo, "que filantrópicos y grandiosos como son, son las insignias de tu desgracia. Muestran que su tierra no es una tierra donde los padres enseñan a sus hijos en casa. Le muestran que hay falta de instrucción de los padres, y aunque son cosas bendecidas,

estas Escuelas Sabáticas son indicios de que algo anda mal. Porque si todos enseñáramos a nuestros hijos, no habría necesidad de extraños que les dijeran a nuestros hijos 'Conoce al Señor'".

Confío en que nunca renunciarás a ese excelente hábito puritano de catequizar a tus hijos en casa. Cualquier padre o madre que entregue por completo a un niño a la enseñanza de otro ha cometido un error. ¡No hay un maestro que desee absolver a un padre de lo que debe hacer él mismo! Es un asistente, nunca tuvo la intención de ser un sustituto. Enseñe a sus hijos, padres. Saque nuevamente sus viejos catecismos, ya que son, después de todo, medios bendecidos de instrucción, y la próxima generación superará a los que lo han precedido. La razón por la cual muchos de ustedes son débiles en la fe, es que no recibieron instrucción en su juventud sobre las grandes cosas del Evangelio de Cristo. Si lo hubiera hecho, habría estado tan arraigado, establecido y firme en la fe que nada podría de ninguna manera haberlo conmovido. Te suplico, entonces, que entiendas la Verdad de Dios y entonces será más probable que te aferres a ella.

Pero entonces, Hermanos y Hermanas Cristianas, por encima de todas las cosas, si retengan la Verdad, oren directamente en ella. La forma de obtener una doctrina es rezar hasta que la obtengas. Un viejo divino dice: "He perdido muchas cosas que aprendí en la casa de Dios, pero nunca perdí nada de lo que aprendí en el armario". Lo que un hombre aprende de rodillas, con su Biblia abierta, nunca lo olvidará. Bueno, ¿alguna vez has doblado las rodillas y has dicho "Abre mis ojos, para que pueda contemplar cosas maravillosas de tu ley"? Si has visto esa cosa maravillosa, nunca la olvidarás. El que se reza a sí mismo en la Verdad de Dios nunca será sacado de él por el mismísimo demonio, aunque debía vestirse con el atuendo de un ángel de luz. Oren en la verdad.

Pero aquí se dan las dos grandes ataduras: fe y amor. Si mantuvieras firme la Verdad de Dios, pon tu fe en Jesucristo y ten un amor ardiente hacia Él. Cree la verdad. No finjas creerlo, pero créelo a fondo. Y el que sí lo cree y fija su fe primero en Cristo y en todo lo que Cristo dice, no lo dejará ir. Por qué, no creemos en la religión, la mayoría de nosotros. Fingimos creerlo, pero no lo creemos con todo nuestro corazón y toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas y con todo nuestro poder, no con esa "fe que es en Cristo Jesús". Porque si lo hiciéramos, vendrían tormentas, vendrían pruebas, como Lutero de antaño, no debemos darnos por vencidos debido a la persecución, sino permanecer firmes en el día malo, con nuestra fe fija en una roca.

Y luego el segundo asimiento es el amor. Ama a Cristo y ama la Verdad de Cristo porque es la Verdad de Cristo, por el amor de Cristo. Y si amas la Verdad de Cristo, no la dejarás pasar. Es muy difícil alejar a un hombre de la Verdad que ama. "Oh", dice uno, "no puedo discutir contigo sobre eso, pero no puedo renunciar, me encanta y no puedo vivir sin él". "Es

parte de mí mismo, entretelado en mi propia naturaleza. Y aunque mi oponente dice que el pan no es pan y no puedo probar que lo sea, sé que voy a comerlo. Me parece maravillosamente bien y me quita el hambre. Él dice que la corriente no es pura. No puedo probar que lo sea, pero voy y bebo de él y encuentro que es el río del agua de la vida para mi alma".

Y él me dice que mi Evangelio no es verdadero, bueno, me consuela, me sostiene en mis pruebas, me ayuda a vencer el pecado y a mantener mis malas pasiones y me acerca a Dios. Y si mi Evangelio no es verdadero, me pregunto qué tipo de cosa es verdadera, la mía es maravillosamente parecida y no puedo suponer que un verdadero Evangelio produciría mejores efectos. Eso es lo mejor que puede hacer, creer en la Palabra, tener una creencia tan completa en ella que el enemigo no pueda alejarlo. Puede intentar hacerlo, pero tú dirás:

***"En medio de tentaciones agudas y largas,
Mi alma al mismo refugio vuela;
La fe es mi ancla, firme y fuerte,
Cuando las tempestades soplan o se elevan las olas".***

Aguarde entonces, cristiano, a "la fe y el amor que son de Cristo Jesús", dos benditas ataduras, con las cuales captamos la Verdad de la Palabra de Dios.

Y ahora, hermanos, rezo para que mi Maestro les permita ver la importancia de lo que he dicho. Tal vez no pienses que es tan importante ahora, especialmente aquellos de ustedes que son jóvenes. Pero hay algunos aquí, los padres de esta Iglesia, que le dirán que cuanto más crecen y más viven, más encuentran que la verdad es valiosa. Quizás, en su juventud, hayan tenido un poco de radicalismo con respecto a la Verdad de Dios, pero ahora son conservadores en su punto de vista. Sienten que vale la pena conservarlo.

Sería bueno para nosotros si, con respecto a la Verdad, comenzáramos a ser conservadores tan pronto como lo creyéramos, lo mantuviéramos firmes y nunca lo dejáramos ir.

Creo que la principal culpa de la actualidad es que al tratar de ser liberales no mantenemos la Verdad con la suficiente firmeza. Conocí, hace algún tiempo, el caso de un ministro eminente en el Evangelio, un Hermano a quien respeto y aprecio, que predicó un sermón del texto, "Probar todas las cosas". Había un joven que profesaba ser creyente en el cristianismo, pero tal era el estilo en que se manejaba el tema, que después de escuchar ese sermón se fue a su casa y compró algunas obras infieles. La consecuencia es que se ha vuelto completamente apóstata, incluso por la virtud misma, y ha abandonado todo lo que alguna vez consideró cierto.

Le digo, envíe su ancla de inmediato, joven cristiano, y cualquier cosa que pueda venir en su contra, quédese quieto con esa Verdad. Y aun así puede incluso "probar todas las cosas". Pero mientras lo hace, recuerde "retener lo que es bueno". No "pruebe todas las cosas" renunciando a lo que es bueno para hacerlo.

Ahora, aquellos que no conocen al Señor, si alguna vez son salvos, permítanme decirles que el lugar más probable para encontrarse con la salvación es bajo un ministerio puro del Evangelio. Por lo tanto, hay una lección para ti. Asistir donde se predica el Evangelio. Nuevamente, la forma más probable para que usted reciba la gracia de Dios es creer las Verdades de Dios. Nunca patees contra las doctrinas de Dios, sino recíbelas. Y tengo una cosa que decirte esta mañana, si en tu corazón, pobre pecador, puedes decir: "Creo que el Evangelio de Dios es un Evangelio glorioso". No estás lejos de otra cosa. Si puedes decir: "Me someto a todas sus demandas, creo en Dios solo si Él me destruye y si Él me salva, será solo de Su soberana misericordia", entonces, Pecador, hay buenas esperanzas para ti.

Has seguido algún camino en el camino al cielo. Si puedes hacer una cosa más y decir: "Aunque Él me mate, confiaré en Él". Y si puedes venir a la Cruz de Cristo y decir: "Jesús, amo tu Evangelio y amo tu verdad. Si perezco, pereceré creyendo en toda Tu Verdad, pereceré abrazando Tu Cruz. Si muero, moriré proclamando que eres un Dios justo y misericordioso y que sigues en mi pobre camino, reteniendo la forma de las palabras sanas", te digo, pobre alma, Dios nunca te condenará.

Si crees en Jesucristo y reprimes Sus palabras, Él te mirará con amor. Él dirá: "Pobre alma, aunque no sabe que estas Verdades son tuyas, las considera preciosas. Aunque no se atreve a esperar que lo hagan antes de que comience el tiempo, vea cuán valientemente se esfuerza por Mí". Y el Señor dirá: "Pobre alma, amas las cosas que crees que no son tuyas, por mi gracia, te haré regocijar en ellas como propias. Te encantan las elecciones, aunque creas que no eres electo, eso es una evidencia de que eres mío".

Y ahora, hermanos míos, permanezcan firmes, les suplico. Si mis lágrimas, si mis rodillas dobladas, si mis gritos, sí, si mi sangre pudiera prevalecer contigo para poner en serio lo que he dicho esta mañana, aquí también debería haber lágrimas, llantos y sangre, si pudiera hacerte todos se mantienen firmes en estos tiempos malos y peligrosos. Agárrate fuerte y con la tenacidad de la mano moribunda del marinero que se hunde: "Agárrate", te suplico, "la forma de las palabras sanas que has oído de mí, en la fe y el amor que es en Cristo Jesús".